

Pablo Macera postula:

“Tecnología y justicia social para toda

Por Manuel Cisneros Milla

Iniciamos el año 1992 con una entrevista al distinguido historiador Dr. Pablo Macera. En un viejo local sanmarquino y con el sosiego que da el haber traspasado la barrera de los 60 años, respondió a nuestras interrogantes sobre lo que ha sucedido en nuestro país y el mundo.

El fracaso del socialismo

El año que se inicia nos parece muy propicio para hacer una evaluación sobre lo que durante este siglo ha pasado en el Perú y en el mundo. Quisiéramos saber, ¿qué nos puede decir sobre el panorama mundial, después de la caída del muro de Berlín y el fracaso del golpe de Estado de agosto en la URSS, y de los acontecimientos políticos que han marcado la historia de nuestro país en esas últimas décadas?

Antes que nada habría que evitar la magia de los números, no obstante que parecería, según algunos, que la modernidad mundial inaugurada en 1492 con las navegaciones europeas hacia América estaría siendo cancelada, clausurada en 1992 con el aparente fracaso, y subrayo **aparente**, del socialismo y comienzo de la llamada posmodernidad. Quizás, sin embargo, lo que haya fracasado es una versión específica del socialismo. Quisiera repetir lo que muy recientemente escribí acerca de las relaciones entre los modelos políticos y las estructuras económicas. Las formas democráticas de estilo occidental no son las únicas compatibles con las sociedades industrializadas; en el futuro pueden aparecer formas políticas muy diferentes que expresen mejor los cambios que ya viene provocando esta segunda o tercera revolución tecnológica que va a tener un desarrollo explosivo en el próximo siglo XXI; un desarrollo que apenas si empezamos a imaginar o entrever. Por consiguiente, nadie puede decir cuáles son los regímenes políticos de mayor racionalidad y conveniencia a mediados del siglo XXI en función de aquellas sociedades futuras.

A propósito del fracaso del socialismo, quisiera recordar el pensamiento del doctor Jorge Basadre cuando conversaba con Ud. hace más o menos veinticinco años. Decía: “El autor de ‘El Capital’ ofrece puntos de apoyo para una gigantesca obra que debe servir al objetivo de

transformar la sociedad”, para continuar afirmando que “reconociendo el enorme significado de estos grandes fenómenos (se refiere al socialismo soviético y al chino) no me parece que están de acuerdo con el modelo que soñó Marx en el Manifiesto Comunista de 1848, y su gran libro, que pocas personas han leído, ‘El Capital’”. ¿Qué nos dice sobre estas reflexiones del Dr. Basadre?

Cierto que Marx pensaba que la revolución socialista podía más fácilmente ocurrir en los países que lideraban la revolución industrial, como era el caso de Inglaterra, que en aquellos otros espacios donde el capitalismo no había alcanzado iguales niveles de desarrollo; sin embargo, ya en los continuadores de Marx, en el propio Lenin, hay análisis que llevaban a pensar sobre las probabilidades revolucionarias de tipo socialista en países como el imperio zarista-ruso. Sobre esta materia habría que hacer un manejo muy delicado de las estadísticas. Las cifras de la producción industrial rusa antes de la Primera Guerra Mundial pueden ser materia de dos interpretaciones en apariencia distintas aunque resulten complementarias al final. De un lado, esas cifras colocarían a Rusia entre una de las seis primeras economías industriales del mundo a principios de este siglo XX, mientras que si se tiene en cuenta la inmensidad del territorio ruso y la presencia de relaciones económicas y sociales de tipo precapitalista, este mismo sector moderno resultaría aparentemente minoritario. Lo que importa, sin embargo, hoy día es mirar con mucha cautela la resurrección de ideologías que ya han tenido su momento y su oportunidad histórica para conseguir el crecimiento, el desarrollo y quizás también, además, la justicia social sin haberla conseguido. Al margen del socialismo, estoy refiriéndome sobre todo al liberalismo y al neoliberalismo.

El neoliberalismo en el Perú

¿También en el caso peruano? En realidad, a partir de 1895, es decir a partir de la coalición civil-demócrata y hasta por lo menos 1963, con el primer gobierno de Belaunde, o sea en dos tercios de este siglo, el Perú fue manejado en términos neoliberales, sin que no obstante pueda exhibirse al final un desarrollo económico sustancial, sostenido. Para mí, por otro lado, habría



“En el futuro pueden aparecer formas políticas muy diferentes...”

que tener en cuenta que no existe la posibilidad de un desarrollo económico estable si ese desarrollo no está asociado desde el comienzo con la justicia social. Y no por razones morales, sino porque la justicia social es un buen negocio. Hacer justicia social en un país permite, entre otras cosas, fuera de las satisfacciones de orden ético, la creación de mercados internos, el aumento de la capacidad adquisitiva, y quienes no lo entiendan corren el peligro de sujetar sus programas individuales como empresarios o como políticos a los cambios y fluctuaciones de un mercado mundial cada vez más agitado y en el cual nuestro rol, desde luego, no es decisivo, con la posible excepción, tan mal manejada, de la pesca.

El primer gobierno de Belaunde

¿Cómo analizaría el periodo comprendido entre el primer gobierno del arquitecto Belaunde y el primer año de gobierno del Ing. Fujimori?

Habría que revisar con mucho cuidado lo que significó y fue Fernando Belaunde entre 1963 y 1969. Sobre esta materia le confieso que tengo un ánimo rectificatorio y creo que he cometido

el error de no haber entendido la apertura modernista que él significó. Por lo pronto no resulta justo asociar a Belaunde con posiciones derechistas y conservadoras en 1963. Recordemos que fue él quien creó el Banco de la Nación, con lo cual arrebató al sector privado peruano el manejo de los impuestos que habían monopolizado desde principios de siglo. Esta, desde luego, fue una medida sumamente impopular para los sectores de la extrema derecha empresarial peruana de entonces. Quizás las fallas mayores de Belaunde fueron una de orden político y otra más sustancial de carácter económico-social. En un reciente reportaje publicado en “La República”, Belaunde confiesa que le sugirieron la posibilidad de cerrar el Parlamento, manejado por una coalición opositora en la que se habían unido el aceite y el vinagre (Apra y Odría); Belaunde se negó y no aceptó estas sugerencias. Quizás debió aceptarlas, con lo cual no estoy sugiriendo que las acepte el actual presidente Fujimori en el supuesto que también le lleguen solicitudes parecidas.

¿Está Ud. privilegiando los primeros cien días del gobierno de Belaunde?

Creo que en aquellos primeros cien días Belaunde no llegó a desarrollar la totalidad de su pro-

grama y después no era posible hacerlo en términos políticos. Y fue cediendo posiciones ante la coalición apro-odriísta hasta llegar al extremo de una verdadera dictadura parlamentaria alrededor de 1968-1969 que fue una de las razones o pretextos del golpe militar. Pero la falla mayor fue la ausencia de una efectiva reforma agraria. La llamada reforma agraria gestionada por el Parlamento de aquel entonces era una verdadera burla. Con esto no quiero decir que la reforma agraria de Velasco constituyó un éxito, pero hay que reconocer que el fracaso en esta materia del gobierno militar de 1969 al 75 no es por aquello que hizo, sino por aquello que dejó de hacer en el sector agrario.

El segundo gobierno de Belaunde

Permítanos un salto deliberado. ¿Qué opinión le merece el segundo gobierno de Belaunde?

En primer término, Belaunde no es, y no fue tampoco en el segundo gobierno, un hombre netamente identificado con las posiciones conservadoras; diría en un intento de aproximación psicológica que Belaunde tiene respecto de la plutocracia limeña el típico desprecio aristocrático de las élites regionales como la de Arequipa. Por otro lado, Manuel Ulloa, quien definió durante los primeros años de este segundo gobierno la política económica del régimen, había comprendido lo vulnerable que resultaba el sector industrial peruano, por sus bajos niveles de competitividad internacional, por el exceso de proteccionismo y por su dependencia en la elaboración de sus productos finales de la importación de insumos. Manuel Ulloa, en términos mentales, era mucho más “internacional” que la mayoría de los empresarios peruanos. Si tenemos en cuenta estos factores, lo que termina por sorprender es que en el segundo gobierno de Belaunde no se hubiese ajustado más las clavijas al empresariado peruano de lo que hubiese podido hacerlo. Aunque en esta materia, lo cierto es que la presión fiscal en tiempos de Belaunde llegó a ser tres veces superior a la presión fiscal aprista; tanto que para los empresarios los primeros años de Alan García deben haber sido una verdadera luna de miel.

El gobierno militar

En esta revisión histórica, ¿qué piensa del gobierno militar?

La humanidad"

No tuve ninguna relación con este gobierno y luego cuando Velasco había sido reemplazado por Morales Bermúdez alguna vez escribí análisis que pretendían comprender lo que hizo y sobre todo aquello que quiso hacer y no lo consiguió. Más allá de las coincidencias con programas políticos específicos, mi corta y sesgada experiencia en esta materia me sugiere que el político debe jugarse todo y por entero hasta el final y que cualquier gobierno, civil o militar, que trabaje a medias tintas fracasa, y quizás por esta razón podemos decir que el gobierno de Velasco fracasó. Si se jugaba la carta de un semi-socialismo-cooperativista había que jugarla hasta el final y no dar por interrumpidas y canceladas las reformas en el momento en que empezaron los rumores acerca de una reforma urbana, reforma urbana que necesitamos porque existe el latifundio urbano; reforma del transporte que necesitamos, porque gran parte de lo que ocurre en el transporte urbano de Lima hoy son relaciones pre-capitalistas de tipo feudal, comparables a la servidumbre del campo; la mayor parte de los choferes de los micros llamados "palancas" son en realidad yanacunas del transporte. Entonces, aun dentro del trecho reformista, y no estoy hablando de espacios y propuestas revolucionarias, había mucho que hacer y que no se hizo.

El gobierno de Alan García

Los setenta años del Apra y los cinco años del gobierno de Alan García, ¿qué opinión le merecen?

Lo que Ud. mismo acaba de decir: setenta años de aprismo y cinco años de gobierno de Alan García, no necesariamente de aprismo, y eso es responsabilidad de los líderes apristas que no impusieron un gobierno de partido. Creo que una de las explicaciones para el fracaso final de Alan García está en los términos esencialmente personales, en la personalización del poder con el que ejerció el gobierno, la personalización excesiva del poder, sin mencionar los aspectos, las caracterizaciones más sustanciales de los proyectos y roles que perseguía.

El gobierno de Fujimori

Y Fujimori, ¿qué sensación le causa hasta estos momentos?

A mí me ha parecido muy gratificante la demostración de cuán débiles e inoperantes son los grupos y partidos políticos convencionales peruanos, al punto que ha bastado la presencia de una personalidad definida para ponerlos en jaque. De hecho esto viene a demostrar que en el espacio político-social peruano, como ocurre también en su economía, nada tienen que hacer los sectores formalizados y convencionales. El espacio político peruano está disputado por la informalidad. Esa informalidad puede ser un líder militar si hubiera un golpe, el presidente Fujimori o cualquier otro. Pero las fuerzas convencionales no tienen nada que hacer, son sobrevivientes.

Hace pocos días escribió Ud. en la revista "Moneda" y refiriéndose a 1995 dice: "...si para entonces todavía existe el Perú tal como lo conocemos". ¿Qué quiere decir con eso?

En primer lugar, para mí no estamos seguros ni del fracaso ni del éxito necesarios y predestinados del programa económico del actual gobierno, pero además tampoco sabemos la medida en que el crecimiento y el desarrollo económico posteriores a la estabilización van a colmar o no las necesidades sociales de los sectores populares. En otras palabras, hasta qué punto este crecimiento, este desarrollo económico van a estar asociados o no con una definida justicia social. De no ocurrir, el Perú no sólo continuará siendo lo que ya es hoy, uno de los países más explosivos del mundo, sino que las tensiones pueden agravarse. No comparto los análisis, diagnósticos de algunos economistas que aseguran que en los momentos de crisis económica hay una cierta abstención política, un cierto enclaustramiento personal, una ruptura de las solidaridades, porque lo que hay de diferente en el Perú es la existencia de movimientos insurreccionales militarizados, como son el MRTA y Sendero y nadie puede decir si un fracaso del gobierno actual o un éxito que no esté vinculado a la justicia social pueden o no proporcionar mayores espacios de acción a estas fuerzas insurreccionales o a otras que podrían surgir o emerger. Quisiera añadir, también, lo siguiente: la hegemonía mundial de los EE.UU. hace muy difícil, cuando no imposible, que en cualquier país del mundo y sobre todo en América Latina se imponga un régimen socialista revolucionario que tenga una larga duración. En el supuesto final y teórico de que cualquiera de las fuerzas insurreccionales



Sobre Fernando Belaunde "Tengo un ánimo rectificatorio y creo que he cometido el error de no haber entendido la apertura modernista que él significó".

peruanas llegase a capturar el poder, temo mucho que habría una intervención militar norteamericana. Por esto, yo imploro la prudencia y la generosidad y el sentido de responsabilidad de todos para evitar extremos que ojalá sean sólo pesadillas personales mías.

Sendero sin apoyo popular

¿No cree que en los últimos once años Sendero se agotó en sí mismo porque no ha logrado el apoyo que quería desde el inicio y sobre el cual basaba su posibilidad de llegar al poder?

Creo que Sendero no ha conseguido el apoyo de los sectores populares urbanos, esto es verdad, pero también es cierto que las insatisfacciones de esos sectores no están siendo interpretadas por ningún sector político. En estos momentos ni Sendero ni el MRTA ni la izquierda for-

mal ni el Apra o el actual gobierno interpretan a esos sectores populares. ¿Por cuánto tiempo más va a continuar la indefinición política de estos sectores populares? Eso no lo sabemos. Creo, además, que las formas de administración y control mental sobre las clases medias y populares peruanas se están agotando, sobre todo en este último caso. O sea ¿cuántas "Xuxas" y cuántas "Paquitas" necesita Ud. para controlar la mente y el estómago de las madres de familia limeñas, o cuántos sueños de carros Hyundai y camionetas Fiat tiene que hacer circular por la televisión?

Futuro de la humanidad

Finalmente, ¿cómo ve el futuro de la humanidad después de lo sucedido en la Unión Soviética y la hegemonía norteamericana?

Si le dijera a Ud. lo que temo posiblemente me acusaría, y no sin razón, de que más que un posible historiador soy un autor

frustrado de ciencia-ficción. Vea Ud., en 1492, hace quinientos años, para la mayor parte de las sociedades nativas americanas el mundo terminaba donde comenzaban sus océanos; para la humanidad de hoy, esos océanos existen y son los espacios siderales. Yo no sé si al otro lado de esos espacios hay ya Colones y Pizarros navegando hacia aquí. Y al analizar el fracaso de las sociedades nativas americanas frente a la invasión occidental encuentro que, en el caso de México y el Tahuantinsuyo, la causa no fue tanto la diferencia tecnológica-militar cuanto la división interna y la injusticia social. Un cronista español, muy pocas veces citado, dijo textualmente que la principal causa del fracaso de los Incas era el extremo sojuzgamiento en que tenían a los campesinos. Por esta razón es que yo postulo para el siglo XXI una historia abierta en la que debemos combinar tecnología con justicia social a pasos rapidísimos y apresurados, para crear una verdadera comunidad entera de la especie humana.